

## Capítulo 169

Rine miró de repente hacia delante.

El paisaje que tenía ante ella le resultaba extremadamente extraño.

Un mundo en el que todo parecía turbio.

Sin embargo, dentro de ese mundo, había una única fuente de luz cálida: una pequeña cabaña.

En cuanto vio la cabaña, Rine se dio cuenta de que estaba en un sueño.

Llevaba más de diez años teniendo este sueño de forma constante.

Un pensamiento fugaz cruzó por su mente: No quiero irme.

Ya había tenido ese mismo sueño cientos de veces.

Sabiendo exactamente lo que había dentro de la cabaña, no tenía ningún deseo de entrar.

Pero pronto se puso en marcha.

A menos que entrara en la cabaña, este sueño nunca terminaría.

En silencio, dio un paso adelante.



Con cada paso que daba Rine, la cabaña se acercaba poco a poco.

Y finalmente, cuando llegó a la cabaña y abrió la puerta en silencio...

¡Creaaak~!

Una espantosa escena se desplegó ante ella.

El cadáver de una mujer con la garganta desgarrada.

El cuerpo de un hombre con las extremidades retorcidas en ángulos antinaturales.

Y tres niños, sus cuerpos sin vida, con sangre brotando de cada herida.

No era nada agradable, pero Rine estaba acostumbrada a esa imagen.

No solo lo había visto innumerables veces, sino que también había creado cadáveres así con sus propias manos.

Sin embargo, a pesar de eso...

«Haa... haa...».

Sus ojos, antes tranquilos, comenzaron a llenarse de terror y su corazón empezó a latir cada vez más rápido.



Como si hubiera retrocedido diez años.

De vuelta al día en que vio los cadáveres de sus padres y hermanos.

Y entonces...

Y entonces, y entonces...

«!!».

Rine abrió los ojos y miró a su alrededor.

El paisaje había cambiado.

Ahora podía ver con claridad: era la habitación donde se había quedado dormida.

No había cadáveres, ni sangre, ni una cabaña que brillara cálidamente.

Era solo una habitación bañada por la luz del sol matutino.

«... Haah».

Se cubrió el rostro con las manos, como si estuviera agotada.

No estaba segura de por qué, pero últimamente había estado teniendo esta pesadilla con frecuencia.



Y así...

Empapada en sudor, Rine yacía en la cama, incapaz de levantarse durante un rato.

\*\*\*

Una vez que el baile había terminado por completo...

«Hoo...».

El rey Shtalian V, sentado en su carro de regreso al reino, se frotó los ojos con expresión cansada.

«Este tipo de cosas realmente no son para mí».

Para ser sincero, en un principio no había querido asistir al baile.

Pero no tenía otra opción.

Había razones políticas, por supuesto, pero lo más importante era que aún quedaban asuntos pendientes con respecto a los restos del duque Komalon.

... Para decirlo más claramente...



Al asistir a este baile, podría elevar el prestigio del rey de Asteria y defender la dignidad de la monarquía, mitigando así la compensación económica exigida por el incidente artificial del Dios Exterior.

En otras palabras, estaba utilizando su presencia para compensar con su cuerpo en lugar de con dinero.

Y así, tras soltar otro profundo suspiro, el rey Shtalian V...

«Rey de los humanos».

Volvió la mirada hacia la voz que lo había llamado.

Allí estaba un hombre vestido con una armadura completa.

Un ser que había traído mediante un contrato secreto con una enigmática raza no humana para fines futuros.

De repente, el hombre planteó una pregunta.

Su tono era demasiado arrogante para alguien que se dirigía a un rey.

Sin embargo, Shtalian V no sintió la más mínima irritación.

Porque él lo sabía.

El ser que se encontraba dentro de esa armadura y ese yelmo era tan fuerte que no necesitaba usar honoríficos con un rey.



«Cuando estamos solos, no me importa, pero te agradecería que tuvieras más cuidado con tus palabras cuando hay otras personas presentes».

«No te preocupes. Seguiré el juego».

«Entonces, ¿qué es lo que quieras preguntar?».

Ante la pregunta del rey Shtalian V, Zakurak el Cicatrizado permaneció en silencio durante un momento antes de hablar.

«¿Recuerdas al hombre del abrigo negro que estaba en el baile?».

«... ¿Abrigo negro? Muchos nobles llevaban abrigos negros, ¿no?».

«Me refiero al hombre cuyo rostro no mostraba ninguna emoción».

El rey Shtalian V reconoció inmediatamente a quién se refería.

«... ¿Te refieres al marqués Palatio?».

«¿Ese es su nombre?».

«Sí. Es una figura muy reconocida en el Reino Aliado».

«Debe de haberse labrado una gran reputación. ¿Puedes contarme más?».



«La verdad es que no quiero, pero no es difícil».

El rey Shtalian V comenzó a compartir detalles sobre el marqués Palatio.

Después de que pasara algún tiempo...

«Bueno, eso es todo».

«Ya veo».

«Pero, sinceramente, creo que algunas cosas pueden estar exageradas».

«¿Qué te hace pensar eso?».

«Por supuesto, las habilidades del marqués Palatio son incuestionables, pero las cosas tienden a exagerarse al contarlas. Por ejemplo, hay rumores de que derrotó él solo al Dios Exterior en el norte».

Al principio, la historia era que el marqués Palatio simplemente había desempeñado un papel crucial.

Pero con el paso del tiempo, la gente fue añadiendo detalles y se convirtió en una leyenda en la que «el marqués derrotó por sí solo al Dios Exterior».

Tras escuchar en silencio las palabras de Shtalian V, Zakurak finalmente habló.

«Si me preguntas, probablemente sea incluso más grande de lo que dicen los rumores. No me parece exagerado en absoluto».



«¿Eh? ¿Qué quieres decir con eso?».

«Exactamente lo que he dicho. Los rumores sobre el marqués Palatio no parecen exagerados».

«... Pareces bastante seguro. ¿Por qué?».

Ante la pregunta del rey Shtalian V, Zakurak sonrió y...

«Porque es alguien que lo merece».

«¿Digno de ello...?»

Respondió de manera concisa.

El rey Shtalian V, con voz llena de dudas, volvió a preguntar.

Pero Zakurak no respondió. En cambio, recordó la imagen del marqués Palatio de hacía unos días.

El hombre que lo había mirado fijamente con una mirada inexpresiva.

«... Y la grotesca presencia que acechaba detrás de él, tan espantosa que con solo percibirla los ojos podían llorar sangre».

Zakurak no era de los que se interesaban por los demás.



Por supuesto, la siniestra presencia detrás de Palatio era motivo de preocupación, pero ni siquiera eso fue suficiente para hacerle cambiar de opinión.

Había asuntos mucho más urgentes entre manos, y había abandonado su mundo para colaborar con los humanos por una razón.

La razón fundamental por la que se interesó por el marqués Palatio fue...

«... ¿Cómo es posible que ese hombre tenga los Guanteletes del Santo Primordial?».

Porque ese hombre llevaba puestos los Guanteletes del Santo Primordial.

El Supremo.

El salvador que una vez rescató a las razas abandonadas por los dioses, a quien los elfos habían nombrado arbitrariamente el Elfo Primordial.

Y esos eran los guantes que había utilizado.

Al principio, Zakurak pensó que se había equivocado.

Pero no había duda: los guanteletes que llevaba el hombre eran los mismos que había empuñado el Supremo.

Los recuerdos grabados en su linaje, transmitidos a lo largo de cientos de generaciones, lo confirmaban.

Y eso no fue todo.

No se habría convencido solo con los guanteletes.

Si no fuera por las Hojas Sombrías que rodeaban al marqués Palatio.

«Había al menos seis de ellas».

Zakurak recordó a los seis elfos que habían estado acechando cerca del marqués Palatio.

Cada uno de ellos era un guerrero con una fuerza digna de un maestro espadachín, una fuerza reunida con el único objetivo de proteger a los elfos altos.

Habían estado protegiendo al marqués Palatio desde las sombras.

Y si las Hojas de la Sombra —a las que solo la propia Reina podía movilizar— lo estaban protegiendo, entonces solo había una explicación posible.

«... Ja».

Zakurak soltó una risa hueca, como si le pareciera absurda la idea.

Ni siquiera para él mismo tenía sentido.

¿Un hombre muerto... había regresado?



No podía ser...

No debería haber manera.

Y, sin embargo, ahí estaba un hombre que le hacía cuestionar esa certeza.

Zakurak, perdido en sus pensamientos durante un rato, finalmente rompió el silencio.

«Prepara una carta cuando regresemos».

«... Aunque no es el periodo habitual de presentación de informes».

«Lo sé, pero hay que enviarlo. Si lo que sospecho es cierto...».

Una sonrisa se dibujó en su rostro.

«Entonces, todos deben estar preparados».

Porque el mundo podría verse sacudido muy pronto.

\*\*\*

Aproximadamente cuatro días después de que Alon y su grupo partieran de Terea hacia Lartania...

Mientras viajaba a un ritmo pausado...



«... ¿Marqués?».

«¿Deus?»

Alon se topó inesperadamente con Deus en un pueblo no muy lejos de Lartania.

«Cuánto tiempo sin verte».

«Sí, espero que estés bien».

En cuanto Deus vio a Alon, se acercó rápidamente y se inclinó profundamente.

«¿Qué te trae por aquí?».

preguntó Alon con un toque de confusión detrás de su habitual rostro impasible.

«Iba de camino a Lartania».

«...Lartania?».

«Sí».

«Entonces... ¿no había ninguna razón para que te detuvieras aquí?».

Alon tenía razón al estar desconcertado: Deus no debería haber estado allí.



Teniendo en cuenta la ubicación de Lartania, Asteria estaba al este, mientras que Caliban estaba al oeste.

Si Deus hubiera estado viajando de Caliban a Lartania, no habría tenido motivos para pasar por este pueblo.

Mientras Alon expresaba sus dudas...

«Ah, bueno, tenía que comprar algo cerca, así que vine por aquí».

«¿Algo que comprar?».

«Sí».

«... Ah, ahora que lo pienso, oí que estabas haciendo algo. ¿Era para eso?».

«Sí, estaba preparando un regalo para usted, marqués».

«¿Un regalo para mí?».

Esto era nuevo para él.

«Sí».

«... ¿Así que eso es en lo que estabas trabajando?».



«Así es».

Deus asintió con firmeza, con una expresión de confianza en su rostro.

Al ver la expectación en su actitud pura y ansiosa, Alon se sintió extrañamente nervioso.

«¿Por qué tan de repente?».

Ese pensamiento cruzó brevemente por su mente.

Pero al saber que alguien se había tomado la molestia de prepararle un regalo, no pudo evitar sentirse un poco complacido.

Aunque se sintiera un poco culpable al ver que Deus se había esforzado tanto...

«... Bueno, la felicidad superaba a la culpa».

«¿A dónde te diriges, marqués?».

preguntó Deus esta vez.

«Yo también voy a Lartania».

«Entonces viajemos juntos».

«... De acuerdo».



Con eso, Deus se unió al grupo de Alon.

Al día siguiente...

Alon se reunió con la hermana menor de Deus por primera vez en mucho tiempo.

—Salúdalo, Sili.

«... Hola».

«... ¿Sí? Ah, sí».

Alon se alegró en silencio de volver a verla.

Pero Sili...

Su expresión era complicada.

Una mezcla de emociones, con un ligero toque de resentimiento.

\*\*\*

En un lugar subterráneo a las afueras de Lartania...



Ron, el gerente de la sucursal de Lartania del gremio de inteligencia, observaba en silencio a la mujer encapuchada que tenía delante.

Susurro, susurro...

Con cada ligera inclinación de su cabeza y movimiento de su mano, se pasaba otra página del documento.

La página siguiente.

Luego la siguiente.

La mujer leyó hasta la última página del documento, luego lo colocó casualmente sobre el escritorio de madera negra y habló con calma.

«Mmm... esto no es suficiente. ¿Tienes algo más?».

«¿Más?»

«Sí».

«Siquieres información más detallada, el dinero que has traído no será suficiente».

«¿En serio? ¿No era bastante?».

«... Diez monedas de oro ya es un precio generoso. La información sobre el alto consejero Rine es cara».



Ante la respuesta directa de Ron, la mujer murmuró pensativa, como si estuviera calculando algo, y luego sonrió y se encogió de hombros.

«Bueno, está bien. Estaría bien obtener más información, pero con esto debería bastar».

«Entonces vete».

«¿No estás siendo un poco frío con una mujer como yo?».

«Estás ocultando tu rostro bajo una capucha. Y esto es un lugar de trabajo».

Ante la respuesta distante de Ron, la mujer sonrió.

«Entonces, ¿qué tal si hablamos de negocios?».

«... Como ya he dicho, los negocios requieren dinero».

«He oído que a veces también compras información valiosa».

«¿Y crees que tienes algo valioso?».

«Por supuesto. En este momento, nadie más sabe lo que yo sé».

Ron la miró con expresión escéptica.



Sin embargo...

«Primero escucharé la información y luego decidiré el precio. Si es algo que ya tenemos, no lo pagaré».

No podía permitirse perder una posible oportunidad.

«Bueno, ya veremos si puedes permitirte el precio».

«...?»

Ron le dio una oportunidad.

Poco a poco, la mujer se acercó, acercando su rostro a la oreja de él, y entonces...

«El demonio enterrado bajo las raíces... \$&%\$%&».

Susurró en voz baja.

Y en el momento en que lo hizo...

«...!»

Ron se dio cuenta de algo.

El rostro de la mujer, que había sido visible hacía solo unos instantes, ahora estaba oculto por un velo de niebla negra.



Un objeto extraño comenzó a tomar forma ante él.

Mientras los ojos de la inquietante entidad se abrían lentamente...

¡Splatter!

La cabeza de Ron explotó.

La sangre empapó al instante la habitación, que pasó de ser completamente oscura a teñirse de carmesí.

Y entonces...

«¿Ves? Te dije que no podrías pagar el precio».

La mujer, o más bien, la Apóstol de la Codicia, miró el cadáver decapitado de Ron.

Con una sonrisa retorcida, lanzó los documentos manchados de sangre desde el escritorio y los hizo volar por los aires.

«Ahora que todo está listo...».

Cuando los documentos fueron succionados por el aire con una ondulación, una siniestra entidad abisal apareció fugazmente.

«Bueno, pues es hora de ponerse en marcha».

El Apóstol de la Codicia salió silenciosamente de la oscura cámara, sin dejar a nadie atrás.